

Por qué el fin de la globalización nos empobrece a todos
y por qué debemos oponernos al Estado depredador

DANIEL LACALLE



El nuevo orden económico mundial

EE.UU., CHINA, EUROPA Y
EL DESCONTENTO GLOBAL

DEUSTO

El nuevo orden económico mundial

EE. UU., China, Europa
y el descontento global

DANIEL LACALLE



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Daniel Lacalle, 2025

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2025

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: mayo de 2025

Depósito legal: B. 6.875-2025

ISBN: 978-84-234-3889-1

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: EGEDSA

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Introducción	11
--------------------	----

PARTE I

Cómo empezó todo

1. Estados Unidos no nos necesita	23
2. Trump. El antídoto contra el estatismo <i>woke</i> mundial	58
3. China se cierra y empieza a mirar hacia dentro	82
4. La Unión Europea se convierte en el museo del mundo. ...	109
5. Canadá y el Reino Unido. Cuando la política hunde las economías ricas	128
6. La guerra de Ucrania y las sanciones	138

PARTE II

Las armas del Estado depredador

7. Todos contra tu dinero	147
8. Dinero infinito. La falacia de la MMT	165
9. Censura. El cambio climático y la salud como arma contra la libertad	174
10. Identidad digital como herramienta de control.	194
11. Inteligencia artificial para el control social.	202
12. La Agenda 2030 como caballo de Troya del totalitarismo ..	206

13. Redistribución política. Acabar con la propiedad privada. .	211
---	-----

PARTE III

Libertad contra feudalismo

14. Los BRICS. ¿Amenaza o anécdota?	221
15. El fracaso del socialismo. Latinoamérica y el avance de la libertad en Argentina	229
16. El ataque a Occidente usando el antisemitismo	244
17. Elon Musk contra el sesgo del pensamiento único	254
18. ¿Quiénes son los líderes del nuevo orden económico mundial?	261
19. La energía crea imperios y los destruye.	270
20. Tecnología para la libertad o para el control social.	275
21. El dinero como monopolio estatal que debe imponerse.	280
22. España en el nuevo orden económico mundial	288
23. Lucha. Rebélate contra el Estado depredador	299
24. Cómo luchar pacíficamente.	305
Bibliografía	317

Estados Unidos no nos necesita

We all come to look for America.

PAUL SIMON

El principio del fin de esa anécdota histórica que llamamos globalización puede identificarse con dos eventos históricos. La revolución tecnológica liderada por Estados Unidos y China y el momento en el que Estados Unidos pasa de ser el mayor importador de crudo del mundo a ser el mayor productor global de petróleo. En el camino, la Unión Europea se ha convertido en una máquina de exceso de regulación que asume que el mundo debe plegarse a la visión política de la burocracia. Ese principio del fin de la globalización no se ha dado por casualidad, sino por diseño.

Acabar con la globalización y avanzar hacia el estatismo es un proceso lento que requiere empezar por convencer a la población de que la globalización es mala y de que el Estado es Dios. Craso error. Vamos a explicarlo.

La globalización no fue el sueño de un burócrata o un experimento político. Es una condición necesaria para el avance humano. Globalización es equivalente a libertad económica, libertad

de expresión, progreso económico y enriquecimiento. A medida que la tecnología se desarrolla, crece el comercio, las fronteras se diluyen y los habitantes de la Tierra acceden a más y mejores bienes y servicios. Es el motor del progreso.

La globalización es la democratización de la información y el conocimiento. La ruptura de las barreras que separaban a los que saben cómo de los que saben por qué.

Sin embargo, a los gobiernos intervencionistas no les gusta la globalización porque demuestra que ellos no son tan necesarios como te quieren hacer creer. Adicionalmente, tu gobierno no quiere que seas más libre, crítico e independiente. Como explicaba en la introducción, un gobierno intervencionista quiere clientes rehenes en lugar de ciudadanos libres. Por eso, ante el avance imparable de la globalización, la tecnología y la libertad, los gobiernos buscaron la forma de protegerse.

Ante la evidencia del éxito de la globalización, que no deja de ser un proceso socioeconómico a partir del avance en el comercio y la libertad de empresa, se crea el estatismo, que es una ideología cuyo objetivo es convertir al Estado en imprescindible y omnipotente. La globalización puso de manifiesto lo innecesaria que es la burocracia y la fragilidad de los Estados; y el estatismo es el arma que perpetúa las ineficiencias y excesos gubernamentales bajo la excusa de un supuesto bien común.

A ti te dirán que el Estado nos pertenece a todos y, por lo tanto, somos beneficiarios de un proyecto común. Sin embargo, el estatismo utiliza los mecanismos que hemos creado para convivir en sociedad con el objetivo de deificar el gobierno, sea el que sea. La revancha de un socialismo que, tras su fracaso con la caída del muro de Berlín, se reinventa para conquistar el poder perdido.

Tú pensarás que no vivimos en una sociedad socialista porque hay empresas privadas y, aparentemente, libertad de mercado. Estás equivocado. Para entender la equivocación de esa idea, debemos acudir a la correcta definición de socialismo, que es la de Jesús Huerta de Soto: socialismo es «todo sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial».

¿Y qué tiene que ver el estatismo creciente con el socialismo

soviético? Ludwig von Mises se refería al estatismo como una extensión del socialismo. «El marxismo se basa en el juicio infalible de un proletariado lleno de espíritu revolucionario; el estatismo en la infalibilidad de la autoridad reinante. Ambos coinciden en creer en un absolutismo político que no admite la posibilidad de error.»

El estatismo es, en realidad, la manifestación práctica de un socialismo que es igualmente válido para la izquierda y la derecha política. Intercambiable.

¿Cómo se impone el estatismo? Para que la élite política logre sus objetivos de control de la sociedad debe alcanzar varios objetivos previos: desmenuzar la clase media hasta convertirla en un dato estadístico cada vez más empobrecido, dotarse de un tejido económico dependiente y fortalecer las barreras que perpetúan el poder del gobierno.

Para ello, este estatismo necesita de la cooperación de la extrema izquierda, el mejor comisario político posible, siempre dispuesta a imponer mordazas y cercenar libertades por tu supuesto bien. Con la derecha conservadora o el liberalismo no se puede contar a la hora de cercenar la libertad de expresión, la propiedad privada y la libertad económica. Es por ello por lo que la ultraizquierda, disfrazada de nueva Inquisición bajo el falaz término *progresista*, pasa de ser un elemento antisistema y revolucionario a convertirse en el mejor soldado del sistema.

El marxismo cultural es la filosofía que subyace a la tendencia actual hacia el aplastamiento de todas las opiniones disidentes. Según Chris Calton, que bebe de Ludwig von Mises, «la oposición violenta a las ideas disidentes es indudablemente algo que podemos observar en la sociedad moderna, como podemos ver cada vez más en las universidades, con protestas violentas contra conferenciantes políticamente polémicos».² Se considera una idea difundida desde el poder político y sus agentes mediáticos más cercanos como una verdad irrefutable y justa y, por lo tanto,

2. Calton, Chris, «¿Qué es el marxismo cultural?», Mises Institute, 21 de junio de 2018, <<https://mises.org/es/mises-wire/que-es-el-marxismo-cultural>>.

el que piense de manera diferente debe ser eliminado civilmente sin piedad. Es la Neoinquisición, que no busca la verdad porque se designa a sí misma como garante de la verdad única y revelada. Por lo tanto, justifica la destrucción de carácter y la cancelación civil del que piensa diferente porque pone en peligro la hegemonía de la idea prediseñada. La verdad que decide la izquierda no puede ser cuestionada, y por eso la derecha y los críticos deben ser eliminados civilmente. Por supuesto, como los inquisidores del pasado y los dictadores, ellos se sacrifican y te silencian y eliminan por tu propio bien.

El marxismo cultural asume la teoría determinista de Marx, que presupone que la sociedad que supere al capitalismo será la socialista, que la razón humana evoluciona hasta confluir en una idea única en la que todos deben coincidir y que esa sociedad socialista, además de ser inevitable y perfecta y de tener valores, ideas y principios comunes a todos los humanos, será mejor simplemente por ser el futuro. De ahí la importancia de la ingeniería social.

Los iluminados que se autodesignan como conocedores de la verdadera razón y la auténtica justicia y que, por ello, saben lo que es el genuino bien común tendrán por lógica la capacidad de moldear a los ciudadanos de tal manera que alcancen la verdad que ellos representan y la asuman de manera voluntaria. De no ser así, y por el bien de la sociedad que ellos deben diseñar, los disidentes deben ser eliminados en un ejercicio de bondad y justicia, de limpieza del virus de la discrepancia. Si el futuro está determinado, es socialismo y debe ser impuesto por el bien de los ignorantes que no han sido iluminados; la muerte civil del discrepante no es un ejercicio dictatorial, sino de bondad y justicia. La violencia contra el disidente no es un delito, sino un arma defensiva.

No es sorprendente, por lo tanto, que muchos políticos, intelectuales, artistas y periodistas encuentren atractiva esta visión determinista y autoritaria de la verdad. Es convertir al hombre cercano al poder en Dios. Muchos de ellos, al analizar su vida profesional, no entienden cómo personas de su aparente calibre intelectual han fracasado y no lideran el mundo mientras otros ciudadanos, que ellos perciben como inferiores o menos prepa-

rados, tienen más éxito o más popularidad. El marxismo cultural les otorga el poder moral para establecerse como ganadores por decreto e inquisidores que corrijan ese supuesto error de la historia. Les permite ganar el liderazgo que la sociedad libre les arrebatara. Ellos tienen la verdad y la razón. Por lo tanto, el resto debe ser convencido, sometido o eliminado por el bien de la humanidad y para ganar el futuro.

Ese marxismo cultural y político es el peón perfecto para que el estatismo se imponga. A cambio, participan del poder en una sociedad equívocamente llamada capitalista y se enriquecen como parte de la élite que extorsiona a la clase media y a los empresarios creadores de valor como si fueran cajeros automáticos.

El estatismo diviniza al máximo exponente del Estado, el gobierno, por encima del resto de los agentes económicos y, disfrazándose bajo el manto de las políticas sociales en una economía de aparente libre mercado, avanza en su intento de acaparar todo el poder, utilizando de manera conveniente algunos ciclos económicos para esclavizar a la población a través de dos herramientas letales: la deuda y los impuestos.

La apariencia de libre mercado y capitalismo es esencial porque, cuando las políticas de intervención fracasan, tú siempre le echarás la culpa al «capitalismo» y entregarás más parcelas de tu libertad a cambio de una seguridad que ni te pueden dar ni te darán.

Efectivamente, el estatismo ofrece un barniz de libertad para que el ciudadano crea que vive en una sociedad abierta y, ante cualquier empeoramiento en sus condiciones de vida, pida más a un Estado que le va a devolver su falazmente generoso compromiso en una moneda cada vez más depreciada. Acabar con la globalización es esencial para el avance del estatismo y su máximo exponente, el Estado depredador.

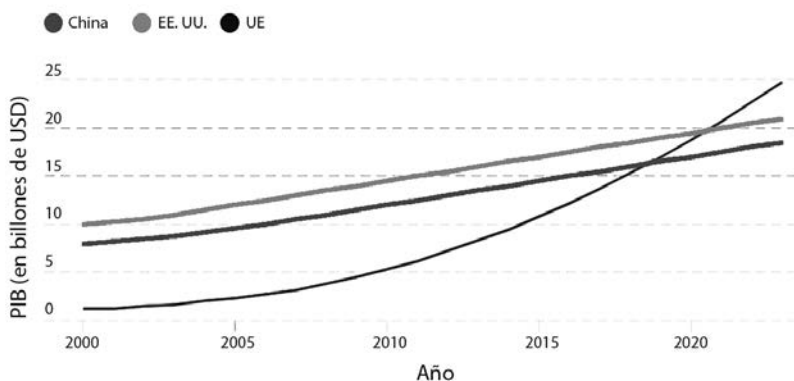
Pero ¿no es cierto que la globalización ha traído deuda, precariedad y desempleo? Muchos de tus amigos consideran la globalización como algo negativo, una amenaza, hasta que se dan cuenta de que el verdadero enemigo es el estatismo, porque tiene la maravillosa cualidad de esconderse perfectamente detrás de discursos de izquierda socialdemócrata o derecha socialcristiana.

Criticar la globalización no tiene sentido cuando entiendes que el mundo es un solo agente económico y social y que las barreras artificiales que se imponen no dejan de ser un constructo político que facilitaba la convivencia y, poco a poco, ha pasado a crear herramientas de agresión a la cooperación entre empresas e individuos libres. Es por ello por lo que algunos utilizan el término *globalismo* como la expresión de ese intento de crear un superestado intervencionista que decida todo por nosotros. Sin embargo, el término *globalismo* puede llevar a error, ya que en algunos casos incluye una visión todavía más estatista e intervencionista, la de un nacionalismo falazmente autárquico que reniega de la cooperación global y de la libre empresa tanto como el socialismo. Muchas de las ideas que permean el ataque al «globalismo» desde la derecha más conservadora persiguen el mismo fin que el estatismo global, un Estado omnipotente, pero en su zona geográfica.

Globalización es cooperación. Estatismo es imposición.

Por eso, el principio del fin de la globalización tenía que gestarse en dos polos opuestos: China, el gigante vigilante; y la tierra de la libertad, Estados Unidos.

Gráfico 1.1. Crecimiento del PIB (2000-2023)



Fuente: Banco Mundial

En 1976, el presidente Jimmy Carter se dirigió a la nación con un mensaje contundente: «El mundo se quedará sin petró-

leo en 2011». Para ello contaba con la información y las previsiones de todo un elenco de científicos cuyas estimaciones eran infalibles, según *The New York Times*. En junio de 2024, la producción de petróleo global alcanzaba los 102 millones de barriles al día y Estados Unidos producía más petróleo que Arabia Saudí o Rusia.³

El gran éxito de Estados Unidos en energía es una gran lección para el mundo. No sólo pasó de ser el país más dependiente en términos energéticos a uno de los más independientes, sino que lo ha conseguido en menos de quince años.

¿Cómo ha conseguido ese cambio histórico? Las claves para entender el impresionante avance de Estados Unidos en todas las tecnologías y cómo se ha convertido en líder en renovables y en petróleo y gas se encuentran en los siguientes factores:

1. Premiar la creación de riqueza. Estados Unidos es líder en petróleo, gas natural, energía nuclear y renovables porque las administraciones ponen la propiedad privada y el premio a la creación de riqueza como pilares fundamentales para incentivar la inversión. No es casualidad que grandes líderes industriales españoles y europeos encuentren en Estados Unidos su vector de crecimiento más rentable. La regulación está orientada a facilitar e incentivar la inversión y repartir los beneficios con la comunidad. Mientras tanto, en la Unión Europea se penaliza la creación de riqueza, se regula contra el que crea empleo e invierte y se encarece la factura al consumidor con una batería de impuestos que hace la economía menos competitiva. Pero ya hablaremos de la Unión Europea y su desastroso historial.
2. Defender la propiedad privada. Su protección inequívoca es un factor esencial para entender el éxito sin precedentes de Estados Unidos en su proceso de independización

3. «United States produces more crude oil than any country, ever», EIA, 11 de marzo de 2024, <<https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=61545>>.

energética, que podríamos considerar el más rápido y exitoso de las grandes economías en los últimos cien años. La revolución renovable y del petróleo del país no se habría dado si no fuese por el incentivo de particulares y comunidades que han ganado centenares de miles de millones con la inversión energética. Sí, en Estados Unidos, un granjero o pequeño agricultor puede hacerse multimillonario explorando petróleo o instalando paneles solares y rotores eólicos. Es, además, un beneficio exponencial para la comunidad, que recibe cantidades ingentes en impuestos al atraer riqueza y grandes fortunas. Mientras en otras sociedades se echa al que tiene éxito, y sólo parece plausible invertir allá donde hay un ministerio cerca, en Estados Unidos es fácil encontrar multimillonarios en pueblos a los que jamás imaginarías que iría la gente a invertir.

Premiar la riqueza y defender la propiedad privada son factores necesarios, pero no suficientes para ganar la batalla energética, que no es muy diferente de la tecnológica que analizaremos más tarde. Hace falta reconocer la importancia de la destrucción creativa.

Los pilares del progreso son la propiedad privada, la defensa inequívoca de los contratos, el premio a la riqueza, la destrucción creativa y la competencia. Sin ellos no hay innovación.

Un momento... ¿He dicho destrucción creativa? ¿No había que subvencionar y rescatar?

No hay riqueza sin riesgo y no hay progreso sin destrucción creativa. El éxito siempre es el resultado de aprender de fracasos previos. Lo que nos destruye como sociedades y nos estanca como economías es penalizar el éxito y demonizar el fracaso.

Estados Unidos es líder en renovables, nuclear y petróleo porque no rescata empresas en dificultades desde el control estatal para convertirlas en zombis dependientes del regulador estatal. Estados Unidos ha visto miles de pequeñas empresas solares y de exploración petrolífera quebrar, reestructurarse y cambiar de propietarios, y el sector en su conjunto sale reforzado y más eficiente.

Explicaba Chris Rock, el comediante, en un especial de Netflix que «no se pueden sacar diamantes abrazando rocas de carbón, hay que apretar». El liderazgo energético de Estados Unidos está íntimamente ligado a la importancia de la destrucción creativa, que ha hecho a las empresas más eficientes, rentables y grandes. De hecho, el liderazgo tecnológico y energético de Estados Unidos es el resultado de un camino lleno de quiebras, fracasos y mucha meritocracia. Es, además, un perfecto ejemplo de cómo las empresas pequeñas y eficientes empujan a innovar y en muchos casos desplazan a las aparentemente inexpugnables grandes corporaciones con décadas de historia.

Yo tuve la oportunidad de conocer al exvicepresidente norteamericano Dick Cheney. Una de las frases más importantes que pronunció fue esta: «El éxito de la política energética de Estados Unidos ha sido no tener política energética».

Efectivamente, el liderazgo en solar y eólica, gas y petróleo de Estados Unidos es el resultado de la unión del talento inversor de esos que nuestros intervencionistas reaccionarios llaman «especuladores» con la capacidad técnica de ingenieros que abandonaron puestos aburridos en dinosaurios semiburocráticos para lanzarse a la verdadera ley del progreso: innovar, arriesgar y ganar si lo haces bien. Ganar mucho y muy merecido.

Especuladores. Maravillosos especuladores que apostaron por pequeñas explotaciones, por cambios tecnológicos disruptivos que ningún gran banco y ningún político se atrevían a financiar. Propiedad privada, premio a la riqueza, talento, mérito y destrucción creativa financiada por fondos de inversión privados, con los que los gestores ganan mucho cuando lo hacen bien y sus clientes crecen.

Desde los originadores de la financiación hasta los ingenieros que desarrollan la innovación, el adhesivo que lo une todo es reconocer la importancia del cálculo económico. Costes y beneficios. Cuando se ignora o rechaza el cálculo económico y se introduce la política, se destruye la riqueza.

Cuando se valora la creación de riqueza y se premia al que la genera, se crea la maravillosa cooperación que hace que todo funcione mejor.

Estados Unidos, líder tecnológico por mérito

El liderazgo tecnológico de Estados Unidos es también, como el energético, fruto de la destrucción creativa, la innovación y la iniciativa privada.

Cuando te cuenten que el liderazgo tecnológico de EE. UU. es gracias al Estado, debes saber que es una falacia repetida con frecuencia por los intervencionistas europeos.

Se repite que la falta de liderazgo tecnológico es por déficit de gasto público, porque es el discurso que le interesa al estatismo. Es falso. La UE, el mastodonte global del gasto público, ni siquiera se ha presentado como un contendiente serio en la carrera tecnológica a pesar de encadenar milmillonarios «planes» del mal llamado estímulo, desde el Plan de Crecimiento y Empleo hasta el innombrable, el Plan Juncker, o el atroz Next Generation EU. A finales de 2023, menos del 4 % de la capitalización bursátil del STOXX 600 provenía de la tecnología, en comparación con el 25 % del S&P 500. Es difícil creer que el cambio radical en innovación y tecnología provenga de un gran plan de estímulo dirigido por los gobiernos y centrado en el cambio climático y la sostenibilidad desde una perspectiva política y no empresarial.

Muchos hacen su apuesta de futuro apoyándose en el falso concepto del «Estado emprendedor» defendido por la economista italiana Mariana Mazzucato. A los gobiernos y partidos socialistas les encanta esta idea que les hace creer que las empresas tecnológicas gigantes como Apple, Google o Amazon lo deben todo al gasto gubernamental y al sector público. El problema es que esa fantasía ha sido completamente desmontada por la realidad. La UE, campeona en gasto público mundial, está rezagada en alcance tecnológico global. En *El mito del Estado emprendedor*, Alberto Mingardi y Deirdre McCloskey desmienten el cuento de hadas de que el sector público está a la vanguardia de la innovación y el progreso tecnológico.

Como explica Mingardi, «la financiación militar contribuyó a generar beneficios indirectos para el desarrollo de la internet comercial, al no intentar controlar estrictamente los proyectos, al alentar la amplia difusión de los resultados de las investigacio-

nes y al financiar pequeñas empresas privadas».⁴ Es decir, no hubo direccionalidad orientada a la misión detrás de la creación de internet, ni mucho menos planificación pública.

«Mazzucato simplemente supone que, si algo sale bien, el gobierno debe ser responsable. Pero en el mundo real, la mera existencia de dinero público no explica los diferentes matices de las instituciones. El dinero público canalizado a través de un entorno competitivo puede tener efectos muy diferentes a los del dinero público gastado siguiendo una lógica estrictamente jerárquica y de arriba hacia abajo», afirma Mingardi. Es más, un gobierno o conglomerado cercano al poder político jamás entenderá la importancia de la destrucción creativa y de la privatización para conseguir el liderazgo. Los gigantes tecnológicos lo son por desplazar a otros gigantes y por estar sujetos, trimestre tras trimestre, al veredicto de los inversores ante sus decisiones.

La historia de los gigantes tecnológicos de Estados Unidos es distinta a la que te vende el estatismo. Es la historia de cientos de *hedge funds* financiando empresas innovadoras en su proceso inicial, exigiendo resultados y tomando el riesgo cuando desaparecen. El éxito de Google no sólo viene de la gradual pérdida de poder de Yahoo!, sino que ambos son dos ejemplos de éxito entre miles que quebraron y desaparecieron. Eso no lo entiende nunca un burócrata, aunque sea un burócrata del sector privado.

La historia del liderazgo de los campeones norteamericanos es la de premiar el éxito y reconocer los errores, además de la segunda y tercera oportunidad. En una Europa donde se demoniza el fracaso y se subvenciona la ineficiencia mientras se penaliza el éxito, jamás lideraremos. ¿Te acuerdas de Philips, de Nokia? El sistema económico socialdemócrata, además de ser una ruina económica, es una ruina moral al eliminar el cálculo económico y el premio al éxito como elementos esenciales para alcanzar la gloria.

Sin el sistema de financiación privada, competencia máxima, destrucción creativa y premio al éxito, jamás habrían nacido los

4. Mingardi, Alberto, *A critique of Mazzucato's entrepreneurial state*, Cato Institute, Estados Unidos, 2015.

campeones tecnológicos que hoy conocemos y, desde luego, si fueran estatales serían zombis. China se dio cuenta de eso rápidamente y por ello el sector tecnológico adoptó sistemas similares al norteamericano. En el momento en el que el Estado empezó a meter sus intervencionistas garras en las empresas tecnológicas porque hacían sombra al poder político, empezaron a perder posiciones en la carrera tecnológica.

Ningún estatista jamás entenderá ese proceso. El dirigismo siempre ahoga la innovación porque asume que un grupo de supuestos expertos elegidos por el poder político van a decidir qué es el futuro. Si la innovación y la tecnología estuvieran en manos de decisiones de un comité dirigido por políticos, hoy estaríamos todavía debatiendo sobre si tenemos que usar VHS o Betamax y Netflix habría sido aplastado por la regulación y la fiscalidad.

El poder político no debe escoger ganadores y perdedores, y no tiene la información que le permita saber qué es lo que necesitan los ciudadanos ni mucho menos lo que va a ser el futuro. De hecho, el poder político es excepcionalmente malo cuando elige ganadores y todavía peor cuando identifica a los perdedores. El ejemplo más evidente está en el fracaso sin precedentes en política energética y tecnológica de naciones aparentemente líderes en industria como Alemania o Japón cuando han tomado decisiones impuestas desde el poder político en vez de dejar actuar a la competencia, a la destrucción creativa y al libre mercado.

El libre mercado da miedo porque es más cómodo pensar que el Estado te va a subvencionar si tu *start-up* es una ruina que darse cuenta de que alcanzará el nivel de un gigante multinacional si es rentable y eficiente.

La diferencia entre Estados Unidos y el resto del mundo es que el ecosistema empresarial no prefiere la miseria compartida al éxito de un líder. En ello tienen mucho que ver una cultura y una Constitución que se ha creado de abajo arriba, que percibe al Estado como un posible enemigo cuando tiene demasiado poder y que la Constitución te protege de su exceso.

En los países europeos nunca se aceptarán la destrucción creativa y la importancia de que quiebren miles para que nazca

un líder independiente. O lo controla el Estado, sea accionarial, regulatoria o fiscalmente, o no lo queremos.

Los gigantes tecnológicos no crecieron gracias al Estado, sino a pesar de él.

Financiar innovación e investigación no significa ser responsable de su resultado, ni mucho menos ser responsable de su misión y proceso. Es más, financiar investigación no sirve para nada cuando ese dinero no genera patentes y esas patentes no generan empresas con beneficios. En el momento en el que se elimina el incentivo para crear riqueza, para generar beneficios y para competir a cambio de un supuesto objetivo «no economicista» (un término imbécil que escucharás de vez en cuando), lo único que se consigue es el fracaso más estrepitoso.

Los gigantes tecnológicos no han crecido «creados» por un Estado emprendedor, sino en un Estado facilitador que reconoce que no sabe nada, incentiva la creación de riqueza y no se inmiscuye en el proceso.

El gasto en I+D+I, sea público o privado, es muy poco útil si no se traduce en patentes comerciales y, con ellas, empresas. Por supuesto, el gasto en investigación sin rentabilidad económica es perfectamente aceptable, pero la idea de que el sector público va a liderar el proceso tecnológico con un grupo de altos directivos de conglomerados semiestatales y cercanos a los gobiernos es simplemente hilarante.

Si crees que vamos a crear gigantes tecnológicos líderes mundiales desde la iniciativa de los que han financiado estudios sobre la «bicicleta en Andalucía», la «polarización afectiva en democracias avanzadas», la «desmercantilización de la vivienda» o el «urbanismo de la no ciudad», lo llevas claro.

Ya antes de la crisis, por cada patente nacida en la Unión Europea, en Estados Unidos se registraban más de veinte y en Japón diez. Si vamos al número de empresas creadas con esas patentes, es para llorar. La conversión de patentes en empresas en Europa es prácticamente nula.

En términos absolutos, Europa está por detrás en patentes y también está por detrás de Estados Unidos en cuanto al número de pequeñas y medianas empresas que desarrollan tecnologías

de la Cuarta Revolución Industrial. Mientras que Estados Unidos tiene 6.517 pequeñas empresas que patentan dispositivos inteligentes conectados, la Unión Europea tiene menos de la mitad de esa cifra, con 2.634.⁵ Es más, la inmensa mayoría de esas empresas no alcanzan un tamaño sostenible y muchas emigran a otros entornos que sean fiscal y burocráticamente más favorables.

Es típico en nuestra sociedad mirar el liderazgo de Estados Unidos o China y pensar que debe ser gracias al Estado, ya que vivimos en una propaganda estatista constante que hace que gran parte de la población no pueda imaginar ningún cambio o innovación si no lo ha decidido el gobierno.

Por supuesto, el gobierno se aprovecha del miedo a lo desconocido.

El ciudadano medio quiere progreso, pero tiene miedo al cambio. No le gusta que haya procesos disruptivos, aunque tenga la certeza de que vayan a ser positivos a largo plazo. Así, aparece un grupo de políticos que te prometen que te van a proteger y dar seguridad regulando e interviniendo. Y con ello ya te han engañado.

Un ejemplo típico es el del famoso informe Draghi,⁶ que toma una instantánea de la situación actual de Estados Unidos y China y parte de la premisa de que el desafío que enfrenta Europa radica en una insuficiencia de inversión y gasto liderado por el sector público y un grupo económico de élite.

Es muy habitual en Europa leer que el liderazgo tecnológico se sustenta en un descomunal gasto público y una extensa intervención estatal; factores que, en realidad, limitan sus posibilidades de crecimiento. Estados Unidos y China no se han convertido en potencias mundiales por su enfoque en la planificación

5. «New report: Despite impressive patent activity, Europe's small deep tech businesses lag behind their US counterparts», European Investment Bank, 2022, <<https://www.eib.org/en/press/all/2022-208-new-report-despite-impressive-patent-activity-europe-s-small-deep-tech-businesses-lag-behind-their-us-counterparts>>.

6. *The future of European competitiveness Part A | A competitiveness strategy for Europe*.

central o por invertir grandes sumas de dinero público, sino más bien por su capacidad para reconocer y recompensar el éxito, así como por fomentar un ambiente propicio para la innovación, la creatividad y el espíritu emprendedor, lo cual ha sido fundamental en la generación de riqueza y desarrollo económico en ambos países.

Es un gran error asumir que una mayor centralización de recursos y un incremento significativo y apremiante —aún más arriesgado— de capital tanto público como privado dirigido hacia las grandes corporaciones resultará en una inversión más eficiente. Imagina por un momento que en Europa se hubiese tomado la decisión estratégica de centralizar y concentrar la política de inversión en sectores clave como la tecnología y la energía en 1999. Hoy, la Unión Europea no se encontraría en una situación de estancamiento. Estaría completamente sumida en el desastre.

Esas prestigiosas élites políticas y económicas que el estatismo sitúa en la vanguardia de la apuesta estratégica por la innovación y la tecnología jamás apostarán por la innovación disruptiva y la tecnología que rompe esquemas del pasado porque a su vez rechazan la destrucción creativa y tienen como objetivo esencial mantener todo aquello que la tecnología cambia, desde empleos improductivos hasta empresas no competitivas.

¿Por qué sabemos que los gobiernos y las empresas «estratégicas» nunca van a generar los líderes tecnológicos del futuro? Porque esos líderes tecnológicos son una amenaza para las empresas mal llamadas estratégicas y porque la tecnología disruptiva desmonta la necesidad del entramado burocrático estatal. Los gobiernos nunca van a apostar por algo que les quite control. Buscarán regular e intervenir siempre, además de penalizar a las empresas que amenazan al incumbente cercano al gobierno.

No lo dudes, una de las razones por las que en Europa no tenemos campeones tecnológicos ha sido la política explícita de sostener a toda costa a los mal llamados campeones nacionales, que serían desplazados por los nuevos entrantes.

¿De verdad crees que una élite cercana al poder político estatal va a invertir en innovación y en crear líderes tecnológicos?

Pues bien, todas esas corporaciones europeas cercanas a los gobiernos eran grandes corporaciones con un acceso preferencial a los mercados financieros hace aproximadamente tres décadas, y ninguna de ellas se aventuró, ni siquiera a través de operaciones de adquisición, a invertir en las compañías que en la actualidad se han convertido en gigantes tecnológicos en Estados Unidos. Ninguno de esos gobiernos participó en la financiación o apoyo a la investigación y las plataformas que cambiaron el mundo tecnológico para siempre. Los pocos que lo hicieron desplazaron con una fiscalidad confiscatoria y con su regulación a los pocos que se crearon en Europa.

Los destacados líderes empresariales europeos se burlaban abiertamente del progreso imparable de las empresas tecnológicas estadounidenses cuando éstas aún se encontraban en sus etapas iniciales de desarrollo. El presidente de una prestigiosa empresa de telecomunicaciones europea se refería despectivamente a sus ejecutivos como «jóvenes inexpertos vestidos con vaqueros que carecen de conocimiento alguno».

No debemos olvidar que algunas de esas empresas europeas han dejado pasar la oportunidad de subirse al tren de la tecnología, ya que han priorizado mantener su posición como líderes nacionales invirtiendo cantidades exorbitantes en adquisiciones que han resultado ser contraproducentes, impulsadas por ambiciosas aspiraciones supranacionales sugeridas desde las esferas del poder político.

Suponer que esas compañías van a competir con Estados Unidos mediante la unión de políticos y empleados de alto rango es simplemente una fantasía irrealizable.

¿Por qué me fío más de Elon Musk que de un grupo de «expertos» escogidos cuidadosamente por los gobiernos entre sus allegados? Porque Musk se juega su fortuna y su prestigio, y el grupo de supuestos expertos se juega tu pequeña fortuna y tu prestigio.

Nunca tendrás plataformas como Netflix o Amazon si un selecto grupo de líderes políticos canaliza la inversión.

Europa no se encuentra rezagada en términos de liderazgo tecnológico debido a su baja inversión en defensa, sino más bien

a la falta de incentivos y de un sistema de recompensas y sanciones, que se encuentran obstaculizados por un entramado político que impide la emergencia de figuras como Zuckerberg o Musk.

Invertir más recursos en tanques y armamento podría considerarse como una medida necesaria en tiempos de incertidumbre; sin embargo, es importante tener en cuenta que la distribución equitativa de los recursos es fundamental para garantizar el bienestar de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, es crucial cuestionar quiénes son los responsables de tomar estas decisiones y asegurarse de que exista transparencia y rendición de cuentas en todo momento. Netflix nunca habría logrado evolucionar más allá de ser simplemente un servicio de envío de DVD por correo, ni Amazon habría alcanzado su actual estatus como un gigante de la venta de libros en línea si el complejo sistema europeo de poder político y económico estuviera a cargo de su regulación y desarrollo.

Invertir una mayor cantidad de recursos en defensa es una condición indispensable debido a diversos factores relacionados con la seguridad; sin embargo, por sí sola no resulta ser suficiente para posicionarse como líder en el ámbito tecnológico. Israel lo entiende perfectamente. En el preciso instante en el que surge una patente o una idea innovadora revolucionaria, las entidades investigadoras optan por privatizar y posteriormente lanzar a la Bolsa de valores el proyecto. Eso, definitivamente, no ocurriría en ningún país europeo ni en las más remotas fantasías.

En Israel se apoya la investigación y el desarrollo no para aparecer en los rankings, sino para crear empresas, empleo y prosperidad. En Israel, el 90 % de la inversión es para aplicación empresarial real basada en analizar necesidades de los consumidores. El gobierno tiene activos decenas de programas-puente con universidades, instituciones de investigación y empresas. La financiación de empresas se hace a cambio de *royalties*. Y la universidad israelí tiene el mayor porcentaje de creación de empresas de la OCDE, empresas que salen a Bolsa, creando valor, y no se quedan en la facultad o en el comité ejecutivo de un partido.

El éxito de Estados Unidos en energía y tecnología no se entiende sin analizar los miles de empresas de exploración, renovables y tecnología que han caído y cerrado mientras las mejores recogían esos activos y los convertían en rentables.

Sólo seremos líderes en tecnología cuando dejemos de enviar a Elon Musk o a Jeff Bezos y empecemos a pensar qué los ha hecho campeones. Y no. No ha sido «el Estado».

No existe liderazgo cuando se niega el darwinismo económico y el premio a la riqueza. Cuando el Estado decide que todos deben empezar desde el mismo lugar y terminar en el mismo lugar, el destino es la mediocridad y la miseria.

El dólar, la moneda global que todos envidian

Estados Unidos tiene una importante ventaja adicional que, hoy, es también su talón de Aquiles.

El dólar es la moneda de reserva del mundo. Sin embargo, la irresponsabilidad fiscal de los gobiernos hace que ese privilegio se ponga en peligro.

Una moneda no es necesariamente dinero. Para que la moneda emitida por el Estado sea dinero, debe cumplir tres requisitos: ser reserva de valor, unidad de medida y método de pago generalmente aceptado. Algunos te dirán que es dinero si se pueden pagar impuestos con esa unidad, pero eso es un constructo político y una falacia. Más del 50 % de las monedas emitidas por Estados del mundo no son dinero para sus propios ciudadanos, que no la ven como reserva de valor ni como unidad de medida.

Ernest Hemingway explicaba que «la primera panacea para una nación mal administrada es la inflación de la moneda; la segunda es la guerra. Ambas traen prosperidad temporal; ambas traen ruina permanente. Pero ambas son el refugio de oportunistas políticos y económicos».

La deuda federal de Estados Unidos se disparó desde 22 billones de dólares cuando entró la administración Biden-Harris hasta 37 billones en 2024. En menos de un año, el gobierno federal aumentó su deuda en 1,9 billones de dólares. Nunca se ha-

bía aumentado la deuda a este ritmo en tiempo de paz y sin recesión. Lo más alarmante es que esto ocurrió durante años de ingresos fiscales récord y crecimiento económico. Las estimaciones del Tesoro de Estados Unidos para el período 2024-2034 asumían 16 billones más de deuda a pesar de esperar un crecimiento sólido, ninguna recesión, empleo creciente e ingresos fiscales al alza.

Probablemente, cuando leas esto, la deuda seguirá creciendo de manera casi imparable.

Aumentar la deuda pública es imprimir moneda, y, cuanto más se emite, mayor riesgo hay de que se pierda la confianza en la moneda estatal. La inflación, que es la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, es la manifestación de la pérdida de confianza en el dinero fiat emitido por el Estado.

La inflación es el equivalente a un *default* o impago implícito, lo que ocurre cuando el mundo deja de confiar como antes en el emisor de deuda-moneda. Igual que el bono de una empresa con dificultades de solvencia pierde valor, la moneda que emite el Estado se deprecia a medida que la confianza en la capacidad crediticia del emisor se evapora.

Cuando entiendas que la inflación es una forma de impago indirecta en la que el gobierno transfiere sus desequilibrios a quienes reciben sus salarios en la moneda que emite, sabrás por qué no deberías dar nunca más poder económico a esos gobiernos. Es la forma más regresiva de tributación, que afecta principalmente a los más pobres. Cuando los gobiernos ignoran la demanda real del dinero que emiten, la confianza en la moneda desaparece. Efectivamente, los países en desarrollo no emiten deuda en moneda extranjera porque sean estúpidos o estén locos, sino porque no hay demanda internacional de su moneda local.

Todos los imperios de la historia han caído por su moneda. Los gobernantes piensan que siempre van a poder transferir sus desequilibrios fiscales a los ciudadanos vía inflación porque creen que su poder político les garantiza la demanda eterna y creciente de la moneda que emiten. Y siempre se equivocan.

Esta vez no va a ser diferente.

Los candidatos presidenciales ya ni se molestan en discutir un plan para equilibrar el presupuesto. Obama se presentó a las elecciones diciendo que la deuda pública era una emergencia nacional y dejó la presidencia con el doble de deuda. Los políticos sólo cuentan la vieja falacia de que los impuestos a los ricos y a las grandes empresas pagarán el aumento de gasto, dos cosas que han demostrado no hacer nada jamás para reducir la deuda creciente y que ni siquiera comienzan a arañar el insostenible déficit anual.

De hecho, la mentira de los impuestos a los ricos y a las grandes empresas es sólo un engaño político cuyo objetivo es acudir a los más bajos instintos de envidia y revancha para, posteriormente, subir los impuestos a todos, especialmente el más vil de los impuestos, la inflación. El impuesto escondido del que nadie se escapa.

Los políticos son maestros a la hora de mentir a sus votantes y la mejor manera de continuar el engaño es el enfrentamiento entre aparentes ricos y pobres mientras los que se enriquecen son los políticos. Como siempre digo, la verdadera desigualdad es la que hay entre políticos y contribuyentes, no entre ricos y pobres.

Sin embargo, la envidia y la revancha funcionan electoralmente. Te cuentan la mentira de que la economía es un juego de suma cero y si tú eres pobre es porque alguien te ha quitado tu oportunidad, y los mismos que se benefician del impuesto monetario, la inflación, se presentan como la solución. En el momento en el que el votante acepta que robar a alguien por ser rico y exitoso es aceptable, abre el portón para que le acaben robando a él mismo. Cuando aceptas que una medida injusta no importa si les afecta a pocas empresas o a un grupo reducido de personas, abres el grifo a que te la apliquen a ti.

La mejor manera de convertirte en cliente rehén dependiente es prometer billones en el futuro con una moneda que cada vez vale menos. El Estado y su cohorte de palmeros te dirán que no pasa nada, que la deuda pública no importa y que eso es el uso social de la moneda. La realidad es que es el truco para esclavizarte, expropiar tu salario y tus ahorros y hacerte dependiente.

Muchos analistas te dirán que el aumento de deuda no es relevante si se da en un período de crecimiento. Sin embargo, si ajustamos la acumulación de deuda gubernamental de Estados Unidos, de 2021 a 2024 fueron los peores años de crecimiento ajustados por dicha acumulación de deuda desde los años treinta.

Te daré un ejemplo del argumento falaz que afirma que aumentar la deuda pública no es un problema. La economista Claudia Sahm afirma que no hay que preocuparse por la deuda. «La deuda no es intrínsecamente buena ni mala. Como tal, la pregunta no es cuál es el nivel adecuado de endeudamiento, sino más bien cuál es el rendimiento económico del endeudamiento o los objetivos sociales que promueve.» Sigue diciendo que «el gobierno puede pagar fácilmente su deuda debido a su autoridad impositiva ilimitada y a su capacidad para emitir más títulos del Tesoro de Estados Unidos para pagar los títulos que vencen».⁷ Ahora es cuando debes preocuparte. Y mucho.

Empecemos con la idea buenista de «rendimiento económico del endeudamiento y objetivos sociales». La evidencia de Estados Unidos indica que el rendimiento económico es extremadamente bajo. El gasto en derechos sociales no ha fortalecido la senda del crecimiento económico y la deuda sigue aumentando más rápido que el PIB. Es cierto que la deuda no es intrínsecamente mala, pero el endeudamiento improductivo sí lo es. Es una transferencia masiva de riqueza del sector productivo al hinchado Estado burocrático. Además, los objetivos sociales no pueden ser ilimitados. El gobierno debe administrar y no sólo agregar gastos a los gastos anteriores, en particular cuando no hay un análisis realista del éxito o el fracaso de los programas gubernamentales.

La idea de que un programa gubernamental parezca beneficioso no es suficiente para agregarlo al presupuesto sin reducir otros gastos. Ni siquiera una visión buenista del gasto público

7. «La deuda de Estados Unidos es ahora de 34 billones de dólares. No se preocupen. En serio.», *Daily Camera*, 16 de enero de 2024, <<https://www.dailycamera.com/2024/01/17/opinion-claudia-sahm-the-us-debt-is-now-34-trillion-dont-worry-seriously/>>.

como la de Sahm puede justificar que cada partida de gasto público hoy sea esencial y sólo pueda crecer. Además, debemos entender que los gobiernos no dan dinero gratis. Gravan al sector productivo y te endeudan, lo que significa imprimir una moneda que pierde poder adquisitivo constantemente. Por lo tanto, el gobierno no está promoviendo objetivos sociales al emitir deuda improductiva; está implementando una política profundamente regresiva que crea una subclase dependiente y hace cada vez más difícil que la clase media prospere.

Es falso que el gobierno tenga capacidad impositiva «ilimitada» y eterna demanda de su deuda, es decir, de su impresión de moneda. El gobierno tiene límites económicos, fiscales e inflacionarios.

Primer límite: el financiero. El mundo demanda menos deuda estadounidense

La deuda estadounidense en manos de inversores extranjeros es una clara señal de la pesadilla fiscal de Estados Unidos. Desde enero de 2021 hasta 2024 la deuda nacional aumentó en 7,3 billones de dólares y, sin embargo, la deuda gubernamental estadounidense en manos de extranjeros sólo aumentó en 1,2 billones de dólares. Es decir, la demanda extranjera de deuda norteamericana se situaba en 2024 en el nivel más bajo con respecto a las emisiones netas desde que se tiene registro. Este dato ya debería generar preocupación en las altas esferas. No nos debe sorprender que Donald Trump incluyese en su programa de 2024 la misteriosa promesa de «mantener el dólar como moneda de reserva del mundo». Trump ya era consciente de la amenaza.

La demanda extranjera de títulos del Tesoro ha caído del 90 % de las emisiones netas en 2005 al 10 % en el período 2021-2024, según la Oficina de Presupuesto del Congreso, y también estaba sustancialmente por debajo de la media de 2019 a 2016, que se acercaba al 50 %.⁸

8. Lacalle, Daniel, «The looming U.S. debt crisis warning signals», *Tomor-*

Además, el estatus de los bonos del Tesoro estadounidense como el activo de menor riesgo ha disminuido significativamente. Entre 2008 y 2009, la demanda de inversores extranjeros superaba el 100 % de las emisiones netas. Apenas llegó al 80 % en las crisis recientes, incluida la pandemia de 2020, y se situó en el 20 % en el último dato de octubre de 2024.

Los bancos centrales y los inversores de todo el mundo tienen menos confianza en la deuda, es decir, en la moneda, y en la responsabilidad fiscal y solvencia del gobierno de Estados Unidos.

Yo recuerdo perfectamente cuando tener bonos del Tesoro de Estados Unidos era una obligación para cualquier inversor global. Te protegían contra la inflación, te daban seguridad frente a la moneda de tu país y generaban rentabilidad con poco riesgo.

No podemos negar que estamos muy lejos del nivel de riesgo que indicaría que el bono de Estados Unidos desapareciera como activo de riesgo. El dólar estadounidense se mantiene como moneda de reserva del mundo porque las alternativas son peores.

Efectivamente, la política monetaria no es un juego de a ver quién gana, sino de a ver quién pierde primero. Todos los gobiernos y bancos centrales, por independientes que sean, buscan diluir los compromisos fiscales estatales con una moneda que pierda valor poco a poco, la famosa «inflación objetivo». Cuando se disparan los desequilibrios monetarios y fiscales, que son dos caras de la misma moneda, el dólar suele ganar en términos relativos porque el resto de las monedas son mucho peores.

La decreciente demanda global de bonos estatales es una señal de alarma de la pérdida gradual del valor de reserva de la moneda, y la erosión de la confianza ha sido constante y sostenida, incluso con una Reserva Federal obstinada en disfrazar el riesgo del endeudamiento imprudente del gobierno y un sistema monetario mundial que todavía utiliza el dólar estadounidense como una garantía relativamente segura.

row's Affairs, 7 de octubre de 2024, <<https://tomorrowsaffairs.com/the-looming-u-s-debt-crisis-warning-signals>>.